

## IGNACIO RAMÍREZ.

1818-1879

**E**L año 1836 varias personas ilustradas entre las que se contaban los hermanos José María y Juan Lacunza, fundaron una Academia de Bellas Letras que celebraba sus sesiones en el antiguo Colegio de San Juan de Letrán de México, la cual Academia pronto alcanzó fama, tanto por la novedad de su carácter como por el impulso que dio á los estudios literarios vistos hasta entonces con verdadero desdén.

Presentóse un día á esa academia un joven cuyo traje revelaba pobreza y sus maneras encogimiento de verdadero colegial, con el carácter de candidato. Según el reglamento de la sociedad debía presentarse una tesis de introducción y el joven neófito conforme á esta exigencia ocupó la tribuna y empezó á leer el tema de su discurso. Los socios todos, hombres llenos de lauros y de fama, se levantaron con asombro fijando sus miradas con avidez en el joven orador cuando éste leyó el tema de su discurso, el cual era el audacísimo siguiente: "No hay Dios; los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos."

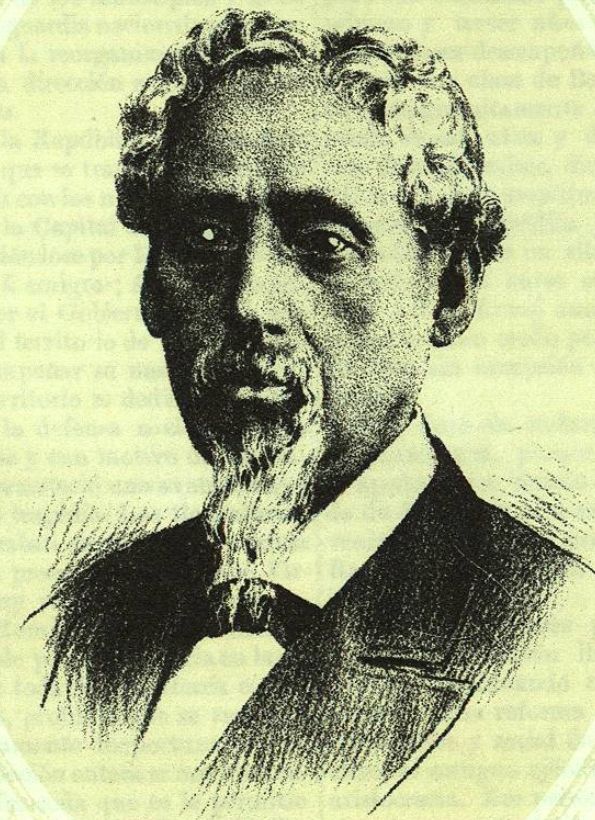
Empezó el candidato á desenvolver en su disertación una teoría enteramente nueva y osada y de tal manera cumplió su cometido que los viejos de la Academia á pesar del escándalo mayúsculo que había dado el atrevido orador, al concluir este de hablar se pusieron en pie y lo felicitaron, habiendo añadido uno de los Lacunza:—Voltaire no hubiera hablado mejor sobre este asunto.—Ese oscuro colegial envuelto en una capa de sopista y que de tal manera anunciaba su entrada en el mundo intelectual se llamaba Ignacio Ramírez.

El discurso causó el consiguiente escándalo, al grado de que un biógrafo del Sr. Ramírez se expresa así: "El vulgo, es decir, la mayoría de la nación, sobre todo el clero y las clases acomodadas, en su fanática gatzmoñería, con temor veían cruzar á aquel joven sombrío y meditabundo, tan pobremente vestido. Como las mujeres de Ravena al ver pasar al Dante por las calles, decían nuestros ignorantes timoratos: *Ese hombre viene del infierno.*" Cuando este Ramírez saltó á la palestra política, la situación de México no podía ser peor. Di-

ce el Sr. Altamirano refiriéndose á los gobiernos que se sucedían casi mes por mes en nuestra trabajada patria: "Estos gobiernos nacidos del motín militar, eran ratificados por las juntas de notables, es decir, por reuniones de clérigos y de ricachos que nada tenían que ver con el elemento nacional; vivían aunque tiránicos, siempre minados por las sublevaciones y el descrédito y rodaban unos tras de otros, cubiertos de vergüenza, de sangre y de cieno. En cuanto á los antiguos Estados de la Federación, convertidos en Departamentos, impotentes, sin caudillo, sin aliento al ver la inestabilidad de aquellas cosas, se encerraban en un silencio egoísta ó se adherían servilmente á esos gobiernos que se sucedían en la metrópoli como vistas disolventes y que solían á veces no durar ni el tiempo necesario para recibir la adhesión." Ramírez tenía entonces veinticinco años; pero contaba para la obra de predicación de propaganda que se había propuesto con su inmenso talento, con su sólida instrucción y sobre todo con su voluntad inquebrantable. Comenzó por consiguiente á propagar sus ideas por medio de la prensa y en unión de otros jóvenes publicó un periódico que después llegó á hacerse célebre: el *D. Simplicio*. Este apareció el año 1845 y en el primer número salió un artículo intitulado *A los viejos*, que fué, según dice el mencionado Sr. Altamirano, el reto más audaz á todo el pasado y la condenación más terminante á todas las preocupaciones políticas por las que tanto había sufrido el pueblo; inútil nos parece añadir que ese artículo era de Ramírez, quien desde entonces adoptó el pseudónimo después tan popular de *Nigromante*. La actividad de Ramírez no se redujo á la prensa sino que en 1846 perteneció y dió brillo á un club llamado "Club popular" en donde expuso ideas y principios que más tarde habían de convertirse en leyes.

Debe suponerse que el *D. Simplicio* publicado en tiempo de un gobierno moderado acabó por la persecución de sus redactores y en efecto, el 23 de Abril de 1846 se publicó el último número en blanco y mientras su editor el distinguido liberal Vicente García Torres salía desterrado, los redactores eran encarcelados,

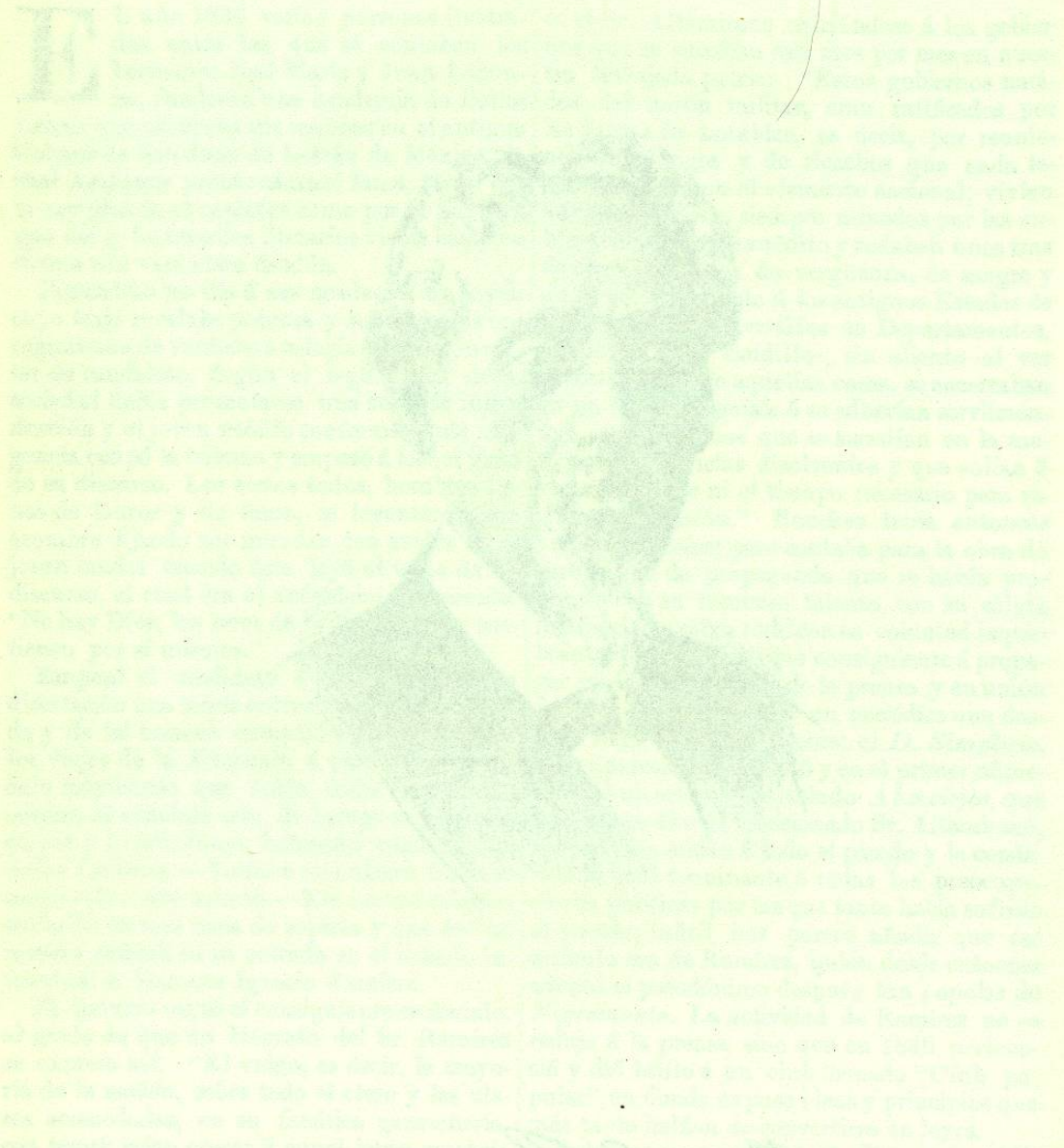
"Liberales Ilustres Mexicanos."



*Ign. Ramírez*



## IGNACIO RAMÍREZ.



contándose entre ellos á Ramírez, á Guillermo Prieto y á D. Manuel Payno. Vino á poco el restablecimiento de la Constitución de 1824 á consecuencia de la instalación del Gobierno encabezado por el general Mariano Salas, y entonces fué nombrado Gobernador del Estado de México el distinguido liberal Francisco Mo desto de Olaguibel. Este nombró desde luego á Ramírez secretario de Guerra y de Hacienda, formando además el Consejo de Gobierno con jóvenes liberales entre los que estaba el muy ameritado anciano José M. Iglesias. Ese Consejo en el cual tanto influyó nuestro biografiado expidió leyes muy notables, tales como la de la abolición de las alcabalas, la que prohibía el juego, la de libertad de los municipios y la de la formación de una guardia nacional; pero contribuyó sobre todo á la reorganización del Instituto literario cuya dirección se confió al Sr. Felipe Sánchez Solís.

Pasaba entonces la República por una época de prueba, como que se trataba nada menos de la luctuosa guerra con los norte-americanos. Ocupada por éstos la Capital se dirigieron en seguida á Toluca, viéndose por lo mismo el Sr. Olaguibel obligado á emigrar; á la vez Ramírez era nombrado por el Gobierno general jefe político superior del territorio de Tlaxcala, pasando luego á desempeñar su nuevo encargo.

Ramírez en el territorio se dedicó de preferencia á organizar la defensa nacional; pero encontró resistencias y con motivo de las tradiciones de raza, le aconteció una aventura que pudo convertirse en tragedia. Los tlaxcaltecas, en efecto, sólo pensaban en esos días en sacar con toda pompa su procesión anual de la Virgen de Ocotlán, muy venerada en aquella comarca. Indignado Ramírez de tanta indiferencia ante el peligro de perder la patria en la desastrosa guerra que todavía se sostenía contra los Estados Unidos, prohibió que se verificase la procesión, enteramente inoportuna en esos momentos. La población entera se amotinó entonces pidiendo enfurecida que se le permitiera sacar la procesión y amenazando al Sr. Ramírez con asesinarlo si persistía en la negativa. Viendo nuestro biografiado que no tenía fuerza pública que oponer al furor de los fanáticos y no deseando dar el consentimiento, prefirió salir ocultamente de la población como en efecto lo hizo, pero no tan pronto que no lo supiesen muchos de los amotinados.

Entonces éstos se lanzaron en persecución del Sr. Ramírez, á quien salvó únicamente la circunstancia de que habiendo pasado el río que está á orillas de Tlaxcala cuando los perseguidores llegaron á él, se vieron detenidos por una impetuosa corriente que hacía imposible el paso en aquellos momentos. Esta cir-

cunstancia ha hecho exclamar al conocido biógrafo y discípulo del Sr. Ramírez: —“El milagro que hizo entonces la Virgen de Ocotlán fué para dejar burlados á sus adoradores salvando al ateo.” Mientras tanto el gobierno de Santa-Anna había abandonado el país antes de concluir la guerra, entrando á ejercer el poder el Lic. D. Manuel de la Peña y Peña, y á pocos días fué nombrado Presidente por el Congreso reunido en Querétaro el general D. Pedro M. Anaya, quien á su vez renunció, hasta que por fin tomó posesión de la Presidencia constitucional el general Herrera.

Ramírez mientras tanto vivía en Toluca al lado de su familia ejerciendo su profesión, y á poco fué nombrado profesor en el Instituto de primero y tercer años de derecho, una de las cuales clases desempeñó gratuitamente; fundó además una clase de Bella literatura que daba también gratuitamente los domingos. A propósito de esta clase y de la enseñanza que en ella daba Ramírez, dice el Sr. Altamirano: “Era en toda la amplitud de la palabra una enseñanza enciclopédica y los que la recibimos aprendimos más en ella que lo que pudimos aprender en el curso entero de los demás estudios. Allí se formó nuestro carácter, allí aceptamos nuestro credo político al que hemos sido fieles sin excepción de una sola individualidad.”

Poco duró sin embargo esta propaganda y esta enseñanza, porque el partido moderado se apoderó bien pronto del Gobierno del Estado de México, y ni á este partido podían convenir las ideas que propagaba Ramírez ni á Ramírez el programa que pugnaba con sus ideas de Reforma.

Ramírez entonces proscrito fundó un periódico de oposición llamado *Themis y Deucalion*, continuando en él su propaganda en favor de una reforma radical en el modo de ser político y social de México y atacando al clero, al antiguo ejército y á nuestra llamada aristocracia. Ese periódico le valió una denuncia por supuesto delito de imprenta, y á consecuencia de ella fué llevado ante el jurado, que tenía la consigna de condenarlo. Ramírez se presentó con el carácter de arrestado y produjo una defensa tan brillante, que el numeroso público que concurrió al juicio prorrumpió en aplausos, los jueces populares declararon inculpable al reo y en consecuencia lo pusieron en libertad. Un fanático compró una grucsa de cohetes para quemarlos cuando se condenara al acusado, y al ver el mal éxito de la tentativa de las autoridades, vendió contra toda su voluntad la grucsa de cohetes á un amigo de Ramírez, quien los quemó incontinentemente mientras era llevado en triunfo el reformista.